

resume Tubau (pág. 331). Como finalidad lejana, «la elaboración de una historia de la crítica y la teoría literarias más rigurosa y ponderada» (pág. 324). La cuidada edición final del «Appendix» proporciona una perspectiva de acceso muy peculiar a la polémica y, de ahí, a las comedias de Lope, desde el fervor, en este caso erudito y razonado, de sus contemporáneos, con quienes podíamos terminar exclamando nosotros también: «¡Que el coro de las Musas te adore, y que Apolo te designe para que las presidas!».

PABLO JAURALDE POU
Universidad Autónoma de Madrid

GARCÉS GÓMEZ, MARÍA PILAR, ed., *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 297 págs.

Este libro representa un notable esfuerzo por reunir trabajos de especialistas en diversas ramas de la lingüística y la filología, todos ellos realizados con el propósito de dar ideas para el *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHLE)*¹. Quizá porque del interés de este tema cabe esperar mucho, en este volumen se pueden echar de menos otras aproximaciones. En efecto, los trabajos recopilados son de gran valor científico, pero el libro no responde totalmente a las expectativas que su título despierta. Se trata, de todos modos, de una práctica editorial frecuente y que consiste en la publicación de trabajos presentados en un acto científico, recopilación a la que se suele dar un título necesariamente amplio que los incluya. Esta es la razón de que, en lugar de hacer una valoración técnica del libro en su conjunto, nos limitemos a una descripción de los artículos que contiene.

M. P. Garcés Gómez ha reunido once contribuciones sobre aspectos lingüísticos de interés actual, las partículas o los marcadores discursivos, las palabras gramaticales entre otros; además, algunas están orientadas desde enfoques modernos, como la lingüística cognitiva. Sus autores plantean interesantes problemas, cada uno en su nivel lingüístico, al tiempo que tratan de aportar algunas soluciones de tipo práctico, de cara al diccionario histórico. La editora justifica el volumen en un breve prólogo, donde alude a la selección de los niveles de análisis lingüísticos, que —según razona— no ha sido arbitraria y cuenta con los necesarios, que son los que muestran las relaciones entre las palabras (niveles morfológico, sintáctico, semántico, pragmático y etimológico). Estos trabajos se plantean, pues, como investigaciones básicas para la realización de una empresa de la envergadura del *NDHLE*. Por lo tanto, el interés principal del libro está en que ofrece trabajos de diversos aspectos lingüísticos, cercanos al diccionario.

J. A. Pascual Rodríguez y R. García Pérez: «Estado del *Nuevo diccionario histórico* de la Real Academia Española» (págs. 11-15). Los autores justifican y dan una breve pincelada sobre las contribuciones de Sintaxis, Morfología y Pragmática de este volumen, como si de un segundo prólogo se tratara. Además, agradecen a las instituciones el apoyo público y a la editora la organización de los actos científicos que son el origen de

¹ Para obtener una idea cabal de cómo se lleva a cabo el nuevo diccionario histórico, véase también J. A. Pascual y R. García Pérez, *Límites y horizontes en un diccionario histórico*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2007.

la publicación que reseñamos. Dan cuenta del plan de trabajo y de los pasos que se han dado en el proyecto del *NDHLE*: del etiquetado textual y morfosintáctico del corpus básico del diccionario, denominado *Corpus del diccionario histórico del español*, que contiene 52 millones de registros. Lo que se está haciendo es la historia de las palabras mejor documentadas, las que servirán de modelo de la estructura relacional con la que se concibe la obra, para ir añadiendo otros corpus particulares de manera modular. Al tiempo, se trabaja en la bibliografía, ya con 35.000 registros de referencias sobre el léxico. Más adelante, se incorporará la información de los dos diccionarios históricos que no completó la Real Academia Española, que contienen dos millones de cédulas y que han sido una fuente importante para la construcción del leuario, que se completará con datos lexicográficos, con lo que denominan el «mapa de diccionarios».

J. Pena: «La información morfológica en los diccionarios» (págs. 19-39). En este trabajo, con gran claridad expositiva, se destacan algunos aspectos del léxico donde confluyen la morfología derivativa y la lexicografía. El autor trata los objetivos de las dos disciplinas y hace una interesante crítica de la información morfológica que contienen varios diccionarios. Aunque sus consideraciones teóricas son poco específicas para el diccionario histórico, es un buen estado de la cuestión sobre los logros obtenidos en los estudios de morfología derivativa y, además, resulta interesante la equivalencia que establece entre palabra posible/ palabra imposible resultante de la aplicación de las reglas de formación de palabras, por un lado, y entre palabra real, documentada o registrada, por otro.

M. Campos Souto: «Morfología genética y etimología: los cruces léxicos» (págs. 41-63). Descripción de sesgo diacrónico acerca de los cruces léxicos a partir de materiales del diccionario etimológico de Corominas y Pascual, con especial atención a los prototípicos, que tienen una mayor importancia en las relaciones genéticas entre las palabras. Describe los tipos de cruces en función del número de voces implicadas, de si se fragmenta solo un elemento o se fragmentan los dos vocablos, o bien si dos vías confluyen hacia el cruce léxico. Se trata de un didáctico y riguroso trabajo que muestra la necesidad de estudiar las palabras en la red de relaciones en las que se encuentran, donde explica cómo las familias léxicas evolucionan de manera compleja, a veces en función de determinados cruces léxicos. Las familias léxicas, sin duda, son un claro ejemplo de las relaciones formales y semánticas de las palabras a través de la historia, por lo que la morfología léxica ocupa un lugar privilegiado en el *NDHLE*.

S. U. Sánchez Jiménez: «Sintaxis y semántica: el significado de los verbos» (págs. 67-93). Trabajo de síntesis sobre cuestiones básicas de lingüística cognitiva, en el que se expone un ejemplo del modelo de separación del significado del verbo *poner* en quince casos, con sus significados prototípicos o periféricos (sincrónicos, no en su evolución histórica). En la práctica resulta algo prolija una explicación argumental para cada unidad léxica posible y se echa de menos una explicación de cómo se podría adecuar este modelo a la estructura de un diccionario histórico.

B. González-Zapatero Redondo: «La relación entre formas verbales simples y analíticas en un diccionario histórico» (págs. 95-111). Muestra la conveniencia de estudiar para su tratamiento lexicográfico las formas verbales sintéticas y sus correspondientes formas analíticas de manera conjunta. En este artículo se analizan las palabras desde una concepción relacional. Se plantean las formas verbales analíticas no como simples colocaciones, sino como unidades léxicas complejas de naturaleza variable que se

comportan como verbos, pero sin llegar a alcanzar el grado de fijación de las locuciones. Para ello, se parte del estudio diacrónico del verbo *gritar* y de sus variantes *cridar* y *gridar*, y se argumenta por qué es conveniente ponerlos en conexión con sus respectivos predicados nominales. Concluye la autora señalando que en un diccionario histórico se deberían registrar las relaciones que unen las distintas acepciones de las formas simples con sus respectivos predicados nominales, así como con las formas analíticas construidas a partir de ellos.

R. M. Espinosa Elorza: «La semántica en los procesos de cambio categorial: las palabras gramaticales en un diccionario histórico» (págs. 115-147). En este artículo, la autora hace una descripción de la evolución de la Semántica, desde Bréal hasta la teoría cognitiva de prototipos, consiguiendo una excelente síntesis comprensiva de los nuevos rumbos de la disciplina, bien escrita y con abundante información bibliográfica. Trata conceptos relacionados con el cambio semántico, como el de la subjetivización o la intersubjetivización. Se centra en el adverbio, por su gran complejidad, y considera que descubrir los mecanismos que han dado lugar a los adverbios es uno de los retos que se plantea el *NDHLE*. Trata de demostrar que el cambio puede ser también regular en las clases léxicas menores o palabras gramaticales como el adverbio. Así, explica casos de cambio semántico mediante los procesos de gramaticalización y de elipsis, constatando con ello la importancia de los procesos de lenición y de refuerzo en los cambios de las palabras gramaticales.

J. I. Pérez Pascual: «Sinonimia y diccionario histórico» (págs. 149-175). Pretende con su artículo servir de modelo de actuación para el futuro *NDHLE*, al tiempo que muestra empíricamente cómo realizar un estudio diacrónico del léxico, apoyándose en el examen de las relaciones sinonímicas. El autor aborda, además, la cuestión de los conceptos de polisemia y sinonimia, y su tipología. Considera, por otro lado, más rentable dejar el plano de la palabra y centrarse en el de la acepción en la realización del diccionario histórico y, para ilustrarlo, examina una serie de sinónimos aparentemente sencilla, como es la relacionada con el concepto «peluquero».

J. Portolés Lázaro: «Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario» (págs. 179-202). Acota lo que es «partícula discursiva» para después tratar de mostrar cómo definir las palabras gramaticales en un diccionario. Con el ejemplo de la partícula *incluso* hace cuatro propuestas prácticas para la definición de las partículas, de modo que el diccionario sea útil y que se facilite la comprensión de las definiciones. Será cuestión de ver cómo se adecuan sus ideas, pensadas sobre todo para un diccionario monolingüe impreso de corte sincrónico, a la realización del diccionario histórico.

M. P. Garcés Gómez: «La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas» (págs. 203-234). En primer lugar, define lo que es un «marcador discursivo» y plantea que, para representar un marcador discursivo en un diccionario histórico, es necesario analizar el proceso evolutivo que han seguido los elementos que lo componen, a fin de poder explicar cuándo surgen los diferentes sentidos y cómo deben quedar reflejados en las distintas acepciones. Señala la autora una propuesta de descripción de la evolución de las formas *primero... segundo*, etc. en un diccionario histórico, ajustada a sus peculiaridades formales, funcionales y significativas y con ejemplos ilustrativos de los sentidos de los marcadores en cada una de sus etapas evolutivas. Muestra que es necesario saber cuál es su origen y cómo se

desarrollan hasta convertirse en una categoría funcional y pragmática, especializada en señalar las relaciones que se establecen entre los enunciados.

Ch. Schmitt: «El latín en los diccionarios históricos del español» (págs. 237-276). Concienzudo análisis de los diccionarios históricos desde la época de los neogramáticos. Según el autor, un diccionario histórico debería comprender la totalidad del léxico e informar sobre la evolución de cada palabra, cada familia de palabras y cada concepto. Para él, es fundamental distinguir entre léxico heredado y léxico culto. Hace un estudio ejemplar, con un tema de actualidad en el ámbito europeo como es el de los conceptos relacionados con el «envejecimiento». Su nueva metodología aboga por distinguir los neolatínismos de las formaciones neolatinas, así como de las formaciones cultas que se dan en el interior de la lengua vernácula o que llegan a ella por la vía de préstamos de otras lenguas². Hace este autor, además, un primer esbozo de los diferentes caminos documentados para la productividad del elemento formativo *-ismo*. Es en los ejemplos de los déficits de los diccionarios históricos donde encontramos las ideas más interesantes, como las carencias en el origen y filiación de los derivados y los compuestos, y en el tratamiento de otras formas derivadas del mismo étimo; o la falta de distinción entre si son verdaderas formaciones españolas o neolatinas, o préstamos de otras lenguas románicas o no románicas. Pone el énfasis en que es muy importante aprovechar la cosecha filológica de la lexicografía europea y, por último, hace un interesante resumen de sus observaciones, precedidas de la consideración de que no es baladí que los lexicógrafos tengan muy en cuenta el fin y el destinatario al que va dirigido el diccionario.

R. García Pérez: «Etimología de acepción en un diccionario histórico: el ejemplo de la influencia de los modelos literarios europeos» (págs. 277-294). En la red de relaciones en las que debe consistir el diccionario histórico hay que tener presente la influencia ejercida por otras lenguas en la evolución del significado. En este sentido, lo que hace el autor es describir un posible modelo de difusión de cambio semántico en el ámbito metafórico. Estudia la evolución del verbo *huir*, de sus derivados y sinónimos y, con una modélica y elegante estructura, nos conduce por la historia de sus acepciones.

En este libro encontrarán los estudiantes, y también los especialistas, orientaciones seguras para comprender algunos de los fundamentos lingüísticos del nuevo diccionario histórico. Con la salvedad que hacíamos al principio de que el alcance de la obra es algo más reducido de lo que se puede pensar debido a su título, nos permite conocer el estado de la cuestión de algunos aspectos morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos, pero también modelos de análisis con ejemplos de problemas concretos, algunos de aplicabilidad directa en el diccionario. Como obra que pretende reunir investigaciones parciales, básicas para el proyecto general, cumple bien su papel de laboratorio de ideas. La edición es rigurosa y está hecha con esmero y, en su conjunto, los artículos plantean cuestiones de actualidad científica con bibliografía reciente.

ESTHER HERNÁNDEZ
ILLA (CCHS-CSIC)

² Para lo que plantea Schmitt, tal vez fuera útil consultar los datos léxicos del *Atlas Linguistique Roman*, donde aparece el léxico de los dominios románicos con sus variantes, según el análisis de las motivaciones semánticas que están en el origen de su formación (vid. *Atlas Linguistique Roman*, vol. II.b., Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, 2009 [2010]).